

BRASIL / COLUMNAS / LATINOAMÉRICA / POLÍTICA

# La última oportunidad del Amazonas

El Ciudadano · 5 de octubre de 2022

---

*En la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Brasil, Lula triunfó. Pero la amenaza de una victoria de Bolsonaro para el mundo es clara, y debe combatirse apasionadamente en la próxima segunda vuelta.*



---

Por Francisco Domínguez

**Brasil** acudió ayer [2 de octubre] a las urnas en circunstancias políticas insólitas: **Lula**, candidato del **Partido de los Trabajadores (PT)** y campeón de los pobres, se enfrentó a un excapitán del ejército de extrema derecha, racista, misógino, homofóbico y pro-dictadura, **Jair Bolsonaro**. Lula ganó la primera vuelta con el 48,42% de los votos y parece que ganará en la segunda vuelta. Pero Bolsonaro, desafiando las predicciones de las encuestas, se desempeñó mejor de lo esperado, con una puntuación del 43,2%.

El **fondo** es importante aquí. La élite de Brasil logró acusar a la presidenta del PT, **Dilma Rousseff**, en 2016 por cargos falsos de irregularidades fiscales (ahora totalmente exonerada) y encarcelar al expresidente Lula, eliminándolo así de la carrera presidencial de 2018. Esto envalentonó al establecimiento de Brasil, que convirtió estos éxitos en un impulso para excluir al **PT**. En muchos lugares, los partidarios del PT fueron atacados físicamente. Los partidarios de Bolsonaro y las organizaciones de extrema derecha se enfurecieron.

En el proceso, los partidos conservadores tradicionales quedaron muy desacreditados. El **PSDB**, partido que obtenía entre el 54% y el 38% de los votos, apostó por la candidata del **Movimiento Democrático Brasileño, Simone Tebet**, que quedó rezagada en las encuestas con un 3-5%.

La élite en su conjunto (partidos, líderes, instituciones, medios de comunicación, etc.) no solo se unió con entusiasmo a la cruzada contra el PT, sino que respaldó con entusiasmo la candidatura de Bolsonaro. Así, Bolsonaro sorprendió a Brasil al ganar las elecciones presidenciales de 2018 con un fuerte 55 % frente al candidato del PT, **Fernando Haddad**, con un 42 % (el puntaje más bajo del PT desde 2002). La hermosa victoria de Bolsonaro en 2018 se produjo tras una campaña política y mediática nacional e internacional que, utilizando la investigación de corrupción *Lava Jato* sobre **Petrobras** (la compañía petrolera estatal de Brasil), apuntó al PT, especialmente a Lula.

Aunque hubo mucha cobertura sobre las opiniones extremas de Bolsonaro (fue etiquetado como el ‘**Trump** de los trópicos’, como alguien que hace ‘comentarios controvertidos’ sobre la raza, las mujeres, la homosexualidad, las armas, la democracia, etc.), los principales medios de comunicación invariablemente ‘equilibraron’ las críticas a Bolsonaro con referencias a la investigación Lava Jato que condujo al encarcelamiento de Lula (a pesar de que sabían que la investigación y el juicio no habían probado su culpabilidad).

Pero la gente tuvo que vivir con la realidad del gobierno de Bolsonaro: su estilo grosero y descarado, su absoluta incompetencia en la gestión del gobierno, su participación y la de su familia en escándalos de corrupción, el drástico declive de la economía, la brutal austeridad aplicada y el aumento concomitante de la pobreza y el desempleo, y, en particular, con su manejo criminal de la pandemia del **Covid-19**.

Para octubre de 2021, el número total de muertes por Covid-19 había superado las 600.000. Bolsonaro desalentó abiertamente a las personas a vacunarse y usar máscaras. Para noviembre de 2021, su tasa de aprobación se había reducido a menos del 20 %. Según los informes, para septiembre de 2022, 33 millones de brasileños pasaban hambre en un país donde los gobiernos del PT habían sacado de la pobreza a unos 40 millones de personas.

Para empeorar las cosas, Bolsonaro incitó a la violencia, lo que provocó que varios simpatizantes del PT fueran asesinados por *bolsonaristas*. También redujo los controles sobre la obtención de armas, lo que resultó en la compra masiva de armas de fuego a granel. Se estima que desde 2018, la cantidad de armas ‘legales’ en manos privadas se ha duplicado a dos millones.

## **Las tácticas electorales de Bolsonaro**

La popularidad de Bolsonaro había comenzado a declinar de manera constante desde 2019 (en abril de ese año era del 32 %), y a medida que se acercaba la elección de 2022, recurrió a una campaña de amenazas, insinuando repetidamente que no reconocería los resultados e incluso amenazando con suspender la elección.

*Time* **informó** con elocuencia sobre la ola de violencia incitada por Bolsonaro:

Desde [que se desató la violencia] se han intensificado los ataques entre simpatizantes políticos, con varios informes de golpizas, agresiones, apuñalamientos e incluso asesinatos. La semana pasada, un hombre de 39 años fue asesinado a puñaladas en un bar en el estado nororiental de **Ceará** después de declarar su apoyo a Lula [...] Un diputado del Partido de los Trabajadores de **da Silva, Paulo Guedes**, publicó en las redes sociales que los simpatizantes de Bolsonaro le dispararon tres veces a un automóvil durante un mitin el 25 de septiembre.

Los *petistas* mostraron disciplina y no respondieron a las provocaciones *bolsonaristas*. Luego, Bolsonaro se lanzó a una campaña para desacreditar el sistema electoral electrónico de Brasil, el mismo que reconoció su victoria en 2018.

En julio, en un acto extraordinario, Bolsonaro invitó al cuerpo diplomático a su residencia presidencial para ‘informarles’ sobre el sistema electoral de Brasil abierto al fraude. Afirmó falsamente que el sistema era vulnerable, pero sin pruebas, y las autoridades electorales desacreditaron sus afirmaciones en repetidas ocasiones. El sistema de votación electrónica de Brasil ha estado en funcionamiento desde 1996 sin evidencia de irregularidades. El **Consejo Supremo Electoral** (TSE) condenó por unanimidad la reunión de Bolsonaro con los diplomáticos y lo abofeteó con una multa de 20.000 reales (unos US\$3.700).

El *ombudsman* electoral del país, **Benedito Gonçalves**, también increpó al **Partido Liberal** por evadir la responsabilidad por un informe falso que desafió la integridad electoral de Brasil, que dijo fue producido y divulgado con la participación de la dirección del partido. Desde mayo, Bolsonaro había dicho que el Partido Liberal buscaría auditar el sistema de votación electrónica como parte de la preparación del terreno para impugnar los resultados de las elecciones en caso de que perdiera.

Afirmó que las encuestas que apuntaban a una victoria de Lula eran noticias falsas, y el mismo día de las elecciones, después de emitir su voto, volvió a sembrar dudas sobre la elección. A pesar de la abrumadora evidencia de la falsedad de las afirmaciones de Bolsonaro acerca de que el sistema electoral es propenso al fraude, y de las muchas declaraciones públicas del TSE y otras autoridades al respecto, tales acusaciones continúan difundiéndose en las redes sociales *bolsonaristas*.

En el último debate presidencial televisivo del 29 de septiembre, Bolsonaro se negó a responder a una pregunta de **Soraya Thronickle** (otra candidata presidencial) sobre si, dado que afirmó que las elecciones fueron apenas limpias, tenía alguna intención de dar un golpe de Estado.

## El establecimiento cambiante de Brasil

Sectores significativos del *establishment* de Brasil, al darse cuenta de que Bolsonaro había provocado una catástrofe económica nacional y una crisis social y política masiva, parecen haber llegado a la conclusión de que no se puede controlar a Bolsonaro. Y, dada su incapacidad para generar un candidato creíble de sus propias filas que podrían vencer a Bolsonaro, han llegado a la conclusión de que solo Lula podría hacer el trabajo.

Así, el compañero de fórmula de Lula, **Geraldo Alckim**, representa algo más amplio que la conocida destreza política del expresidente. Ya mencioné el endurecimiento de la actitud del TSE frente a las reiteradas transgresiones de las normas electorales por parte de Bolsonaro. La **Corte Suprema** también anuló previamente todos los cargos y condenas contra Lula, lo que le permitió ser candidato presidencial, mientras que **Sergio Moro**, el feroz juez/fiscal [persecutor] de Lula, está siendo investigado y su casa registrada por incumplimiento de las normas electorales. El TSE también ordenó la exclusión de videos que Moro había publicado en **YouTube** por infringir las normas electorales.

Más significativo aún, el ejército emitió un comunicado hace unos días declarando que es una institución nacional consciente de su misión constitucional, despejando los rumores *bolsonaristas* de que compartía dudas sobre el sistema electoral. El día de las elecciones, el presidente del TSE, **Alexandre Moraes**, descartó cualquier idea de que las fuerzas armadas hicieran su propio conteo independiente de los votos. «Las fuerzas armadas tendrán exactamente los mismos datos [electorales] que todos los demás», dijo. ‘Ni mas ni menos.’ El TSE también prohibió a Bolsonaro utilizar su discurso de la **ONU** en sus anuncios de campaña electoral.

El cambio en la actitud del establecimiento hacia Bolsonaro se puede ver en la postura anti-Bolsonaro de los medios brasileños: **Folha de Sao Paulo**, **Rede Globo**, **Estadão de Sao Paulo** y **Rede Globo** han denunciado las declaraciones antidemocráticas de Bolsonaro y han tenido peleas con él. La edición reciente de **Veja**, una revista intensamente conservadora, publicó una portada con el rostro de Bolsonaro y el título «La amenaza de Bolsonaro».

También ha sido significativa la postura de los principales medios de comunicación fuera de Brasil. Titulares como ‘Jair Bolsonaro, ‘Tropical Trump’, lleva la democracia al límite’, ‘La obsesiva política de armas de Bolsonaro pone en

peligro a todo Brasil' (en el ***Washington Post*** ); 'Bolsonaro podría ser vencido, y se siente demasiado bien para ser verdad' (en el ***New York Times*** ); 'Gane o pierda, Jair Bolsonaro representa una amenaza para la democracia brasileña' (en ***The Economist*** ); y 'Bolsonaro promueve el odio': la violencia acecha antes de las cruciales elecciones en Brasil' (en ***The Guardian***); todos señalan a Bolsonaro como una seria amenaza para la democracia, pero también para la **Amazonía**, y la mayoría sugiere que el destino de la selva depende de la elección de Lula. Por una vez, los principales medios de comunicación parecen haber acertado.

## Los resultados hasta ahora

¿Cómo ha afectado todo esto a los resultados? Aunque había una fuerte expectativa, confirmada por la mayoría de las encuestas, de que Lula ganaría en la primera vuelta, no fue así. Históricamente, el PT ha salido victorioso solo en la segunda vuelta, como sucedió en 2002, 2006, 2010 y 2014. Otra característica común de las victorias presidenciales del PT en esos años fue la incapacidad del partido para obtener mayorías parlamentarias. No obstante, en esta elección *el bolsonarismo* se ha desempeñado relativamente mejor y el PT peor que en elecciones normales (Un análisis más detallado de las elecciones de diputados, senadores y gobernadores requeriría un artículo completo en sí mismo, que puede medirse mejor después de la segunda vuelta).

El surgimiento del fenómeno de Bolsonaro, hasta hace poco ayudado e instigado por la élite de Brasil y sus aliados internacionales, con la ayuda vigorosa y asidua de los principales medios de comunicación mundiales, generó una monstruosidad que ha adquirido vida propia. Debido a años de persistente demonización política y mediática del partido y sus principales líderes, especialmente Lula y Dilma, no hay duda de que una parte de la clase trabajadora se ha distanciado de apoyar al

PT. Bolsonaro llevó la satanización al extremo: el PT no es un rival a vencer, sino un peligroso enemigo a exterminar.

La campaña anti-PT de Bolsonaro tuvo como resultado, entre otras cosas, que políticos influyentes y pastores evangélicos bombardearan a sus electores con advertencias de que si ganaba Lula, cerraría las iglesias cristianas. También se describió a Lula como partidario de las religiones afrobrasileñas, jugando con los prejuicios raciales existentes (Los evangélicos constituyen alrededor de un tercio de la población de Brasil).

Después de haber detenido por completo el programa de erradicación de la pobreza *Bolsa Familia* del PT, Bolsonaro lanzó el programa *Auxílio Brasil*, donando 600 reales mensuales y afirmando llegar a 20 millones de familias. Las críticas de Lula a las limitaciones de *Auxílio Brasil* en comparación con su *Bolsa Familia*, llevaron a una campaña de desprestigio inmediata afirmando que él lo detendría, con las consiguientes consecuencias electorales negativas para el PT.

Agregue a eso la agresiva campaña de violencia contra los individuos del PT y las manifestaciones del PT, los discursos de odio de Bolsonaro, especialmente contra el feminismo, las mujeres, la comunidad LGBT y los valores liberales, y su línea dura contra el crimen, a través de la cual ha alentado a la clase media a comprar armas — todo entregado en un país socialmente conservador, y esto explica de alguna manera la continua fuerza electoral del *bolsonarismo*.

## Lo que nos espera

Simone Tebet, candidata presidencial del MDB (con casi el 4% de los votos) ya declaró su apoyo inequívoco a Lula en la segunda vuelta. **Ciro Gomes**, candidato del **PDT** y hasta ahora figura destacada de la política nacional de centroizquierda, que obtuvo apenas el 3% de los votos, sin embargo, se ha equivocado en todos los temas que ha enfrentado la nación en los últimos 4-6 años (en 2018, en una

entrevista dijo: ‘Brasil no puede soportar un gobierno de izquierda’). Es poco probable que llame para apoyar a Lula en la segunda ronda y es probable que se desvanezca en la insignificancia total. Lo anterior significa que la segunda ronda es cualquier cosa menos una conclusión inevitable, aunque Lula tiene la ventaja.

Dado su desempeño electoral, Bolsonaro y *el bolsonarismo* siguen siendo una seria amenaza para la democracia brasileña, que probablemente estaría dispuesto a recurrir a tácticas de mano dura para salirse con la suya. Además, la ambivalencia hacia la democracia por parte de sectores de la cúpula militar (el compañero de fórmula de Bolsonaro es el general **Walter Braga Neto**, quien fue ministro de Defensa de Bolsonaro y no es aficionado a la democracia), y los informes de que los 400.000 policías militares fuertes y de gatillo fácil son aficionados a Bolsonaro, siguen siendo características inquietantes de la política brasileña.

Ante tales circunstancias, el movimiento de solidaridad en el **Reino Unido** debe permanecer alerta y estar listo para redoblar nuestros esfuerzos ante la eventualidad de cualquier amenaza *bolsonarista*. Una victoria de Lula en la segunda vuelta es nada menos que la condición previa para preservar la democracia de Brasil.

**Francisco Domínguez**

Por **Francisco Domínguez**

Jefe del Grupo de Investigación sobre América Latina en la Universidad de Middlesex. También es secretario nacional de la Campaña de Solidaridad con Venezuela y coautor de *Right-Wing Politics in the New Latin America* (Zed, 2011).

Columna publicada originalmente el 3 de octubre de 2022 en [Tribune](#).

---

**Fuente:** [El Ciudadano](#)